

Imaginarios sociales de las adicciones en las series: representaciones de la hipermodernidad

Social imaginaries of addictions in series: representations of hypermodernity

Irene Cambra-Badii¹, María Paula Paragis²

¹ Universitat de Vic - Universitat Central de Catalunya

² Universidad de Buenos Aires, Argentina

ORCID Irene Cambra-Badii: <https://orcid.org/0000-0003-1233-3243>

ORCID María Paula Paragis: <https://orcid.org/0000-0002-6909-4311>

Recibido: 10/01/2023 · Aceptado: 24/03/2023

Cómo citar este artículo/citation: Cambra-Badii, I. y Paragis, M. P. (2023). Imaginarios sociales de las adicciones en las series: representaciones de la hipermodernidad. *Revista Española de Drogodependencias*, 48(2), 5-18. <https://doi.org/10.54108/10042>

Resumen

En este artículo se introduce brevemente una historización del consumo de drogas, desde los rituales de la Antigüedad hasta llegar a la hipermodernidad como una época caracterizada por el hiper-individualismo y la caída de los ideales, donde el consumo de drogas aparece relacionado con una experiencia individual y alienada. Frente al aumento exponencial del consumo de drogas en las últimas décadas, nos preguntamos por sus características y cuáles son los imaginarios sociales sobre esta problemática, es decir, cómo la sociedad entiende este consumo. Una de las formas privilegiadas de acceder a estos imaginarios sociales es a través de productos culturales como la literatura, el cine o las series. Teniendo en cuenta que las series reemplazan paulatinamente a la televisión como formas de consumo privilegiadas por miles de espectadores diarios a través de plataformas en línea, nos interesa estudiar la representación del consumo de drogas que se hace en las series actuales. El panorama de análisis incluye la representación de las drogas "duras" en la caracterización de personajes antiheroicos y en personajes jóvenes de narrativas del género *coming-of-age*, así como también en series icónicas que mostraron el mundo de las drogas como *The Wire*. Se incluye también el análisis del consumo problemático de alcohol en personajes docentes universitarios y la adicción a fármacos como los opioides. Este complejo caleidoscopio nos permite entender las coordenadas de consumo actuales, que no siempre implican una adicción, pero que en todos los casos implican grados variables de padecimiento.

Palabras clave

Adicciones; Drogas; Imaginarios sociales; Hipermodernidad; Series.

Correspondencia:

Irene Cambra-Badii

Email: irene.cambra@uvic.cat



Abstract

This article briefly introduces a historicization of drug use, from the rituals of Antiquity to hypermodernity, a time characterized by hyper-individualism and the fall of ideals, where drug use appears related to an individual experience and alienation. Faced with the exponential increase in drug use in recent decades, we wonder about the characteristics of substance consumption and what are the social imaginaries about this problem, that is, how society understands this use. One of the privileged ways to access these social imaginaries is through cultural products such as literature, cinema or series. Considering that series are gradually replacing television as privileged forms of consumption by thousands of daily viewers through online platforms, we are interested in studying the representation of drug use that is made in current series. The analysis panorama includes the representation of “hard” drugs in the characterization of anti-heroic characters and in young characters from narratives of the coming-of-age genre, as well as in iconic series that showed the world of drugs such as *The Wire*. Also included is the analysis of problematic alcohol consumption in university professors and addiction to other drugs such as opioids. This complex kaleidoscope allows us to understand the coordinates of current consumption, which do not always imply an addiction, but which in all cases imply different degrees of suffering.

Keywords

Addictions; Drugs; Social imaginaries; Hypermodernity; Series.

INTRODUCCIÓN: BREVE HISTORIZACIÓN DEL CONSUMO DE DROGAS Y PRESENTACIÓN DE NUESTRO ENFOQUE

La relación del ser humano con las drogas es milenaria y mucho más amplia que aquello que conocemos como *adicción*, que como tal no tiene más de doscientos años de antigüedad. En verdad, es sumamente reciente el hecho de que el uso de drogas haya adquirido, en determinadas condiciones, el estatuto de un problema de salud.

En la Antigüedad, algunas religiones utilizan el cáñamo -hoy conocido como marihuana- fundamentalmente para acompañar la meditación (Escotado, 1998). En las sociedades pre-modernas el consumo de drogas se realiza bajo las coordenadas del ritual, haciendo

un uso ceremonial de los alucinógenos a partir de elementos propios de la tradición de esa comunidad (Carrere, 2018).

En la cultura grecorromana se comienza a utilizar el término *pharmakon* para referirse a la droga, con una doble acepción: remedio y veneno. No se trata de una cosa u otra, sino de las dos, de forma inseparable: la cura y la amenaza (Escotado, 1998; Le Poulichet, 1990). Algunas drogas son más tóxicas y otras menos, pero ninguna resulta una sustancia inocua. La toxicidad está dada por la proporción entre la dosis activa y la dosis mortífera de la misma.

La aparición de la toxicomanía como concepto médico se instala en el contexto de la guerra civil de Estados Unidos, entre 1860 y 1865, que es cuando se comienza a utilizar de manera sistemática la morfina



para calmar los dolores de los heridos. Al terminar la guerra se evidencia la adicción a esta sustancia y se descubre el fenómeno de abstinencia, lo cual produce la entrada de la cuestión del consumo de drogas al campo de la salud (Escotado, 1998). En este sentido, la toxicomanía se explica a partir de la dependencia al fármaco, tanto a nivel físico como psicológico.

Luego, en las décadas de 1960 y 1970, las drogas comienzan a tener un lugar fundamental en ciertas ideologías, como el movimiento *hippie*, y en determinada línea de experimentación terapéutica que sostiene la creencia de que consumiendo ciertas drogas se podría acceder más fácilmente al inconsciente¹.

Ya en las últimas décadas, debido a la alta prevalencia del consumo de sustancias ilegales a nivel global y su impacto en otras enfermedades (como la transmisión del VIH o la hepatitis), el asunto ingresa decididamente al campo de la salud pública. En esta línea es posible encontrar la definición que brinda al respecto la Organización Mundial de la Salud sobre la adicción:

Consumo repetido de una o varias sustancias psicoactivas, hasta el punto de que el consumidor [...] se intoxica periódicamente o de forma continua, tiene una enorme dificultad para interrumpir voluntariamente o modificar el consumo de la sustancia y se muestra decidido a obtener sustancias psicoactivas por cualquier medio. (1994, p. 13)

A su vez, se señala que el consumo de sustancias tiene un efecto perjudicial para la sociedad y para la persona, y esto mismo se recoge en el *Manual Diagnóstico y Esta-*

¹ Un exponente de esta corriente fue Timothy Leary, escritor y psicólogo creador de la psicoterapia psicodélica, quien proponía los beneficios terapéuticos y espirituales del uso de LSD (Ulrich, 2018).

dióstico de Trastornos Mentales [DSM] a partir de su quinta edición (American Psychiatric Association, 2013). Entre los criterios de los “Trastornos relacionados con sustancias y adictivos” se menciona el uso peligroso de sustancias, problemas sociales o interpersonales relacionados con el consumo e incumplimiento de los principales roles sociales, ya sea en el ámbito laboral o familiar.

Sin embargo, la perspectiva relacional sobre el consumo de sustancias indica que debe tenerse en cuenta que la diversidad de vínculos que las personas pueden establecer con las sustancias, por lo que debe distinguirse la adicción propiamente dicha de las categorías de uso y abuso de sustancias (Pons Diez, 2008; Touzé, 2006). El uso de sustancias alude a un consumo generalmente ocasional, aislado, que no tiene presencia significativa en la vida de la persona, como el consumo experimental. En cambio, el abuso de sustancias representa una modalidad de consumo riesgosa para la salud, tanto por la morbilidad asociada a la toxicidad de las sustancias, como por la interferencia que el efecto psicoactivo puede ejercer sobre determinados comportamientos (Pons Diez, 2008).

Cabe destacar que la diferencia entre uso, abuso y dependencia es de índole cualitativa, relativa a las motivaciones y el contexto del consumo, y no de índole únicamente cuantitativa, ligada a la cantidad y la frecuencia del consumo. Por ello, un vínculo problemático con las sustancias contempla situaciones de consumo sostenido en el tiempo así como también consumos de una sola vez, e incluso de una primera vez.

De acuerdo a lo que propone Touzé (2010), el uso de drogas puede ser problemático para una persona cuando el mismo afecta negativamente -ya sea en forma ocasional o crónica- una o más áreas vitales, a



saber: su salud física o mental; sus relaciones sociales primarias (familia, pareja, amistades); sus relaciones sociales secundarias (trabajo, estudio); sus relaciones con la ley.

Según el Informe Mundial sobre las Drogas 2022 de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC por sus siglas en inglés), publicado el 27 de junio de 2022, 284 millones de personas a nivel mundial, de entre 15 y 64 años, consumieron alguna droga durante el 2020. Ello implica un aumento del 26% con respecto al 2010. Allí se indica que las personas jóvenes presentan un nivel superior de consumo de drogas que el de los adultos y que los niveles de consumo actuales en muchos países son más altos que los de la generación anterior. En este número especial de la Revista nos preguntaremos: ¿Qué características tiene el consumo de sustancias en la actualidad? ¿Qué representación se tiene de esta problemática? ¿Cómo entiende la sociedad actual el consumo de drogas?

CARACTERÍSTICAS DE LA ÉPOCA ACTUAL

Para avanzar en algunas respuestas, consideramos pertinente caracterizar la época actual y describir de qué modo incide en los consumos de sustancias. Lipovetsky (2002) introduce el concepto de hipermodernidad, el cual se define a partir de la decadencia de la categoría de posmodernidad, en tanto nos encontramos en un momento histórico en el que el mercado ha impuesto su ley, viéndose acompañado por un hiper-individualismo. Es un tiempo que carece de normativa o regulación y que se da a nivel global, en el que la caída de ideales y represiones lleva a los sujetos a un “todo vale”. Se presenta una tensión entre lógicas paradójales y con-

tradictorias, en juego permanentemente, en una cultura que combina el exceso y la moderación. Por un lado, la sociedad tiende a la masificación, en tanto el consumo empuja al anonimato, la alienación y el conformismo; por otro lado se genera un movimiento de sentido contrario, hacia la individualización, en la cual impera el hedonismo, el culto al cuerpo y la autonomía.

Son las transformaciones que se han dado a nivel cultural las que traen aparejada una nueva subjetividad y nuevos modos de relación. La condición del sujeto ha cambiado: en la modernidad el sujeto era básicamente productor y se definía por la familia y el trabajo, las dos entidades básicas de la identidad. Actualmente, el sujeto se define por el consumo, es un sujeto consumidor. Esto responde a la lógica del mercado, que precisa que las personas se masifiquen y no generen vínculos entre ellas (Baudrillard, 1970; Bauman, 2007).

En este contexto, Lipovetsky (2002) habla de la *toxicomanía banalizada* para situar que existe una fractura temporal en relación con el consumo de drogas en la hipermodernidad: hubo una época en la cual había un consumo con sentido, en tanto se encontraba ligado a cierta épica, a un ideal de libertad y de búsqueda de nuevas experiencias; y otra (la actual), carente de sentido. Según el autor, la toxicomanía se habría convertido en una forma universal patológica, una forma subjetiva generalizada en la actualidad, que representa el narcisismo, el desencanto y la violencia que caracterizan a nuestra época, sin perseguir ningún ideal.

Por otra parte, también ha cambiado el modo de consumo grupal o individual. Retomando lo mencionado anteriormente, nos interesa destacar que aquellos usos ritualizados de las sustancias, tanto en la Antigüedad



como en el marco del movimiento *hippie*, preservaban de alguna manera la continuidad del vínculo con el otro y lo colectivo de la experiencia. Ello se contrapone al consumo más frecuente en nuestra cultura en la actualidad, en el cual “la alucinación se presenta en términos de ‘viaje’ o ‘flash’, es decir, como experiencia meramente individual en la cual el yo es afectado por una serie de sensaciones producto de la alteración del aparato perceptivo” (Carrere, 2018, p. 38).

Como mencionamos, se pone en evidencia que la relación de los sujetos con las drogas es milenaria y que a lo largo de la historia hubo diversos modos de consumo, que no necesariamente implican la adicción. Mediante esta breve historización pusimos de relieve que “el adicto” y “la droga” en tanto tales no tienen existencia en sí mismos, sino que se trata de construcciones discursivas que se han hecho en torno a la figura del consumidor de drogas y que han ido transformándose a lo largo del tiempo, respondiendo a las características y creencias de cada época. Por ello, nuestro propósito es indagar de qué manera se representan los consumos problemáticos de sustancias en la actualidad.

IMAGINARIOS SOCIALES DE LAS ADICCIONES EN EL CINE

Como todo producto cultural, el cine produce y reproduce significados morales y estéticos, especialmente en relación con temas contemporáneos, y resulta una excelente manera de analizar representaciones o imaginarios sociales (Cambra Badii y Martínez Lucena, 2020).

Los imaginarios sociales son esquemas perceptivos construidos socialmente (Pin-

tos, 1995) que en contextos de alta complejidad permiten percibir, explicar y actuar (Coca y Valero Matas, 2010). Estos imaginarios reflejan el modo en que las personas se perciben a ellas mismas y a la sociedad, y a su vez permiten modificar estos aspectos al producir y reproducir diferentes significados morales y de comportamiento (Imbert, 2006).

Una gran cantidad de películas aborda explícita o implícitamente la temática del consumo de sustancias, desde diversos puntos de vista -histórico, moralista o educativo, policial-, y en relación con situaciones y escenarios variados -tráfico de drogas, rehabilitación, consumo en la adolescencia, consumos recreativos, etc. Por tal razón, la propuesta del presente monográfico se sostiene en la importancia de estudiar los fenómenos de consumo y su representación en el material audiovisual en la actualidad.

Es interesante notar que ya en la época del cine mudo y los primeros años del cine sonoro de Hollywood aparecen retratados en las películas siniestros personajes que se inyectan morfina o pasan veladas en fumadores de opio. Entre las primeras películas en mostrar explícitamente el uso de drogas y su vinculación con la criminalidad se encuentran *The Chinese opium den* (Dickson, 1894) y *The opium smoker's dream* (Jasset, 1906) (Allen y Alberici, 2018; Cape, 2003; Shapiro, 2002). Los personajes son descritos como malvivientes y, en casi todos los casos, el vicio constituye la muestra suprema de su degradación física y/o moral. En dichos films se evidencia la racialización de los consumidores de drogas, iniciando así la asociación entre determinados tipos de sustancias con grupos específicos de personas -lo que continúa sucediendo en los imaginarios sociales hasta el día de hoy-, a la vez



que presentan la idea de que las drogas y sus consumidores constituyen una amenaza para la sociedad (Boyd, 2008).

Denzin (1991) sitúa en las películas norteamericanas producidas entre 1912 y 1989 un sub-género que define como “películas alcohólicas”, en las cuales se presenta como argumento central en la trama la ebriedad, el alcoholismo o el consumo excesivo de alcohol por parte de uno o varios de los personajes. En ellas, el derrotero moral del protagonista suele presentar tres fases: la seducción de la sustancia, la caída en desgracia y luego la redención.

Hirschman (1995) estudia 12 películas que se centran en la adicción a las drogas, estrenadas entre 1955 y 1990, y destaca que las películas sobre la adicción manifiestan y comunican las preocupaciones de la cultura popular del momento histórico en que están emplazadas o en el que se estrenaron. Encuentra un patrón estructural en torno a la figura de una mujer que asiste al hombre que ama, ayudándolo a recuperarse de su adicción como en las clásicas *The lost weekend* (Wilder, 1945) y *The man with the golden arm* (Preminger, 1955). En cuanto a la adicción en las mujeres, parece subyacer cierta ideología que la ubica como merecedora de castigo y humillación por abandonar sus roles tradicionales y aventurarse en un mundo propiamente masculino, como en *The Days of Wine and Roses* (Edwards, 1962). En la película *Sid and Nancy* (Cox, 1986) encontramos el reverso de este patrón, lo cual condice con los cambios sociales de la década de 1980, no obstante lo cual aún se presenta el mensaje de que quienes se alejan demasiado de la norma terminan pereciendo, lo cual replica los devenires trágicos de las protagonistas de las películas mencionadas anteriormente.

Hirschman (1995) también analiza en los films la representación de los tratamientos para abordar la adicción. Indica que en general se presenta una imagen positiva de los tratamientos de rehabilitación y de Alcohólicos Anónimos, si bien se deja entrever que no resultan del todo eficaces. En aquellas películas que presentan de forma negativa los programas de rehabilitación la narrativa suele asociar la cura de la adicción con el establecimiento de relaciones amorosas y no con el tratamiento propiamente dicho. La ya clásica *Sid and Nancy* presenta un programa de sustitución por metadona, el cual no logra evitar que los protagonistas tengan una recaída y vuelvan a consumir. El fracaso del tratamiento parece atribuirse al estilo de vida fuera de la ley que tiene la pareja, inherente a sus rasgos nihilistas y autodestructivos.

En cuanto a los imaginarios del consumo de drogas después de la década de 1990 en el cine, Brumm (2005) señala que existe una representación usual que recibe el nombre de “heroin chic”: adultos jóvenes atractivos, generalmente de clase media, que van de fiesta y buscan una sensación de “experiencia” o diversión. A su vez, los aspectos negativos del consumo de drogas son invisibilizados, rara vez se muestran, o bien se subestiman. Algunos ejemplos de estas películas son *Trainspotting* (Boyle, 1996), *Pusher* (Winding Refn, 1996), *Wasted* (Paterson y Davids, 1997), *Mensaka/The Messenger* (García Ruiz, 1998), *Head On* (Akin, 1998) y *Human Traffic* (Kerrigan, 1999). La pregunta que queda es qué impacto puede ejercer este tipo de películas en el espectador: ¿podría influir para que pruebe las drogas?

Esta pregunta permanece también con relación a las películas más populares de los últimos 20 años. Según Gunasekera, Chapman y Campbell (2005) usualmente



estas películas representan comportamientos negativos para la salud, como sexo sin protección entre nuevas parejas, consumo de drogas, tabaquismo e intoxicación por alcohol, pero lo hacen de manera positiva, es decir, con una tendencia a caracterizar su uso desinhibidor como una experiencia divertida, evitando describir las consecuencias derivadas de este uso de drogas y los escenarios de toxicomanías y tratamientos por adicciones.

LAS SERIES EN EL PANORAMA HIPERMODERNO ACTUAL

Si bien todas las formas narrativas articulan valores sociales, perspectivas de vida y aspiraciones, encarnados en sus personajes o en sus historias, en los últimos años asistimos a un salto cualitativo en la pregnancia de las series por sobre el cine y la literatura. La facilidad de acceso a las mismas a través de diversos dispositivos (en la TV, en la web, en el teléfono móvil o la tablet) y la posibilidad del visionado diferido han llevado a que el público tenga control de cuándo, dónde y qué ve. La multiplicación de plataformas de streaming como Netflix, Amazon Prime y HBO (Jenner, 2018; Raya et al., 2018) ha profundizado este fenómeno.

Las series se emplazan en la época actual no solo por su producción y modos de consumo, sino por su naturaleza misma de producto masivo y su dimensión adictiva. “Por consiguiente, que la droga sea un motivo recurrente de las series no sorprende, porque también las series están elaboradas como productos adictivos” (Wajcman, 2019, p. 102). De hecho, ha surgido una nueva forma de consumo en torno a estos contenidos:

el *binge-watching* o maratón de series, que refiere a la acción de ver varios episodios de la misma serie televisiva de forma continua, y ha suscitado que se acuñara el término *teleadicción* (Carrión, 2014).

El interés que generan las series no responde únicamente al crecimiento cuantitativo del público o a las posibilidades tecnológicas del medio, sino que las mismas comportan competencias comunicativas que el espectador asimila a través de sus propuestas estéticas, entramados narrativos complejos y personajes, que responden a situaciones sociohistóricas diversas. Según López Gutiérrez y Nicolás Gavilán (2015), constituyen un objeto de estudio en tanto universos complejos que pueden interrogarse a partir de dos premisas: qué historias nos cuentan las series y cómo nos las cuentan. Este prisma a partir del cual el espectador ve su propia realidad tiene efectos en su propia conformación cultural, ya que sin darse cuenta incorpora “patrones estables, repetitivos, penetrantes y virtualmente inescapables de imágenes e ideologías que la televisión provee” (Morgan y Shanahan, 1999, p. 5). Entonces, no estamos simplemente frente a un entretenimiento o suceso de comunicación, sino que se trata de un fenómeno social en tanto la televisión oficia como “portadora/provocadora de sentidos y parte crucial de las dinámicas que mantienen la estructura social en un constante proceso de producción y reproducción de significados” (Fiske, 1987, p. 27). Los grupos sociales organizan, decodifican e interactúan con contenidos televisivos, para revelar una amplia gama de manifestaciones culturales, políticas y económicas (Cappello, 2017).

Es importante destacar que el caudal más amplio de series proviene de la in-



dustria de los Estados Unidos, cuya cultura resulta un referente ineludible para pensar estos formatos y el modo en que se retratan las problemáticas socioculturales (Gómez Ponce, 2017). En este sentido, Wajcman (2019) sitúa que las series estadounidenses fundan una gramática nueva y singular -a la que denomina *forma-serie-*, y esta gramática es la que estructura el mundo y las representaciones que tenemos de él. Así, Wajcman (2010) determina que nuestro mundo estaría entonces estructurado como una serie americana.

Según el ranking de series del siglo XXI elaborado por la BBC (2021), las tres mejores series son norteamericanas y su narrativa central gira en torno de las drogas: *The Wire* (Simon, 2002-2008), *Mad Men* (Weiner, 2007-2015) y *Breaking Bad* (Gilligan et al., 2008-2013). De hecho, numerosas series abordan la temática de las drogas como aspecto principal en su trama. Por un lado están aquellas que hacen foco en la producción y venta como *Breaking Bad* (Gilligan et al., 2008-2013), *El señor de los cielos* (Mejía y Vizzi, 2013-presente), *Gomorra* (Gardini, Procacci y Tozzi, 2014-2019), *La reina del Sur* (Wills et al., 2011-2019), *La viuda negra* (Ferrer y García, 2014-2016), *Narcos* (Brancato, Newman y Bernard, 2015-2017), *The Wire* (Simon, 2002-2008) y *Weeds* (Kohan, 2005-2012). La mayoría de ellas hace referencia al narcotráfico y siguen los pasos de los jefes de reconocidos carteles. Se trata de producciones con contenido policial y cuyo interés radica en la conducta delictiva que se asocia al mundo de la droga. Por otra parte, *Breaking Bad* y *Weeds* retratan la historia de personajes que buscan cierta redención económica en la venta de droga, a los fines de proveer lo necesario para su familia. Tanto Walter White como Nancy Botwin -protagonistas de dichas series- ge-

neran rápidamente empatía en el público, lo cual minimiza la sanción moral por sus actos.

En otra línea, en *Elementary* (Doherty et al., 2012-2019) y *The Cleaner* (Prince y Munic, 2008-2009) se relatan los estragos por los que pasa un adicto en rehabilitación. Si bien la gama de sustancias que se retrata es amplia, prevalecen los opioides y las pastillas. La adicción en algunos casos se encuentra ligada a trastornos de la personalidad, como es el caso de *Mr. Robot* (Esmail, 2015-2019). En cambio, *The Knick* (Soderbergh et al., 2014-2015), *Nurse Jackie* (Mandabach et al., 2009-2015) y *Californication* (Duchovny et al., 2007-2014) presentan diversos usos de la droga: como modo de evadirse de los problemas, para aliviar crisis personales o para mejorar el rendimiento en el trabajo. Por otra parte, en *That 70s show* (Brazill et al., 1998-2006) se muestra un uso recreativo y grupal de la droga enmarcado en la cultura de 1970; no se hace alusión explícita al consumo sino que el espectador lo deduce por las conversaciones delirantes que tienen los personajes y la presencia de humo.

De este modo, el contenido de las series transmite predominantemente dos aspectos en relación con las drogas: el carácter delictivo de su venta y/o consumo y la psicopatologización del consumo de sustancias al ligarlo específicamente a trastornos de la personalidad o bien a consumos problemáticos. La parcialidad de dichos planteos soslaya las diversas modalidades que puede adquirir el consumo -uso recreativo, abuso, intoxicación, etc.-, así como también el carácter relacional que el mismo tiene, ya que pareciera centrar la causa de la conducta adictiva en las cualidades de la personalidad del usuario sin considerar el contexto en el que se encuentra inmerso.



A partir de lo expuesto se pone en evidencia cómo las series traducen elementos de la realidad, les atribuyen diversos sentidos y vehiculizan imaginarios sociales que circulan a nivel global. El hecho de que las drogas constituyen un aspecto central en estas narrativas da cuenta de que la sustancia se ha convertido en el paradigma de un síntoma contemporáneo: el empuje al consumo. Por ello las series resultan una vía privilegiada para traducir la época, hacerla visible y descifrable, permitiéndonos problematizar las características de estos tiempos de hiperconsumo.

NUESTRA PROPUESTA EN ESTE MONOGRÁFICO

Como antecedente en este tipo de abordaje metodológico cabe destacar el libro *Imaginarios de los trastornos mentales en la series* (Martínez Lucena y Cambra Badii, 2020), en el que nos propusimos explorar en qué medida el retrato de distintos trastornos mentales en las series actuales cumple o no una finalidad de normalizar nuevas conductas e idearios. A partir de la exploración de series de alcance masivo hemos analizado la representación de los trastornos mentales en las series y sus encuentros y desencuentros con los diagnósticos propuestos desde las diversas ciencias de la salud.

Retomando esta propuesta, el presente monográfico pretende indagar cuáles son los modos de representar las adicciones en las series, así como también los cambios sociales y clínicos que se representan. Esta iniciativa forma parte de nuestros proyectos de investigación «Visibilizando el dolor: narrativas visuales de la enfermedad y storytelling transmedia» (Ministerio de Educación de España, RTI2018-098181-A-I00) y «(Bio)

ética y Derechos Humanos en el abordaje de adicciones. Herramientas en salud mental a partir de la narrativa cinematográfica» (Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires, Argentina), y en los trabajos de investigación que realizamos en la Universitat de Vic - Universitat Central de Catalunya (Irene Cambra-Badii) y en la Universidad de Buenos Aires (María Paula Paragis). El estudio de estas narrativas en ambos proyectos es nuestro tema de mayor interés: suplementar los conocimientos teóricos mediante la interpelación que producen las series, entendidas como prismas del imaginario social.

En el primer artículo, Montserrat Vidal-Mestre (Universitat Internacional de Catalunya), Alfonso Freire Sánchez (Universidad Abat Oliba CEU) y Carla Gracia-Mercadé (Universitat Internacional de Catalunya) realizan una historización de la representación del consumo de drogas en el cine y en las series enfocándose especialmente en el personaje del “villano”. Para ello, se analiza la narrativa y la construcción de los personajes en la serie *Peaky Blinders* (Knight, 2013-2022), una de las series más exitosas de los últimos años. En este caso, el consumo de alcohol no es presentado como algo problemático, sino que es consumido en grandes cantidades tanto en soledad como socialmente, sin distinción de género ni clase social. En cambio, la representación de la cocaína sí posee una connotación negativa y aparece unida a la violencia y conductas autodestructivas en los personajes.

En el segundo artículo, Marta Lopera-Mármol y Manel Jiménez Morales (Universitat Pompeu Fabra) analizan el consumo de drogas en las narrativas *coming-of-age*, es decir, las series que abordan el proceso de transformación de la juventud en el trási-



to hacia la edad adulta. La investigación se focaliza en dos series paradigmáticas como *Skins* (Elsley et al., 2013-2017) y *Euphoria* (Levinson, 2019-presente), y señala que ambas hacen énfasis en la representación de los trastornos mentales en los adolescentes, los múltiples efectos nocivos de las drogas y la dificultad de obtener ayuda por parte de una red, aunque estas representaciones aparecen más desencarnadas en *Euphoria*.

Precisamente esta serie se analiza también en el tercer artículo, de Jorge Martínez Lucena (Universidad Abat Oliba CEU). Con una perspectiva psicoanalítica y mediante los conceptos de Massimo Recalcati, este artículo señala que la serie es un excelente ejemplo de la *clínica del vacío* actual, donde el individualismo, la falta de sostén y el malestar toman el control, aunque propone un enfoque optimista al focalizarse en un episodio especial de Navidad en donde la protagonista puede relacionarse con su padrino de Narcóticos Anónimos y a su vez con su propio sufrimiento y responsabilidad.

En el cuarto artículo, Juan Pablo Duarte (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina) aborda una serie paradigmática sobre las drogas, *The Wire* (Simon, 2002-2008), la cual fue seleccionada por críticos y académicos de la industria televisiva como la mejor serie de televisión del siglo XXI (BBC, 2021). El autor realiza una lectura psicoanalítica sobre su narrativa, haciendo foco en el modo en que la misma retrata la función central que asume el tóxico en la dinámica de las democracias capitalistas, cuya cultura se encuentra comandada por los objetos de consumo.

Para abordar otro tipo de consumos problemáticos en las series, los dos últimos artículos se focalizan en otro tipo de drogas. Paula Mastandrea y María Paula Paragis (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

analizan la representación del consumo de alcohol en dos series cuyos personajes tienen la particularidad de ser docentes universitarios: *Merlí Sapere Aude* (Montánchez, 2019-2021) y *The Chair* (Peet y Wyman, 2021). En la investigación, se señala que el foco de los consumos problemáticos en el ámbito educativo suele vincularse a los estudiantes y no a los docentes. También se destaca que el tratamiento que se hace de la temática deposita las causas del alcoholismo en factores individuales, sin considerar las variables socio-emocionales e institucionales en juego.

Por último, Joel Piqué Buisan e Irene Cambra Badii (Universitat de Vic - Universitat Central de Catalunya) analizan la serie *Dopesick* (Strong et al., 2021) sobre la crisis de los opioides en los Estados Unidos. En este caso, la adicción es a un fármaco que comenzó a venderse con prescripciones médicas y luego ingresó al mercado ilegal. El artículo aborda la compleja red de responsabilidades y el imaginario social de la serie, que focaliza la responsabilidad en la empresa farmacéutica responsable y en los pacientes-adictos, pero invisibiliza la responsabilidad del sistema de salud y los controles gubernamentales. Además, se incluye una reflexión sobre el marco legal de los Estados Unidos y de España, analizando algunos factores que permitan entender por qué son diferentes ambos escenarios.

PALABRAS FINALES

A lo largo de estas páginas hemos precisado que aquello que se entiende por adicción no ha tenido siempre la misma significación, sino que se trata de construcciones propias de cada momento sociohistórico. Correlativamente, el modo en que el cine y



las series representan el consumo de drogas se ha ido modificando a lo largo del tiempo.

La propuesta del presente monográfico radica en tomar a las series como herramienta privilegiada para la auto-observación de la sociedad y sus imaginarios sobre esta temática, entendiendo que permite la reflexión a partir de sus narrativas.

En este sentido, los artículos que componen el número permiten una consideración compleja del consumo problemático de sustancias, a partir del entrecruzamiento interdisciplinario y de perspectivas teóricas diversas. Este abordaje multidimensional de la adicción presenta una solidaridad intrínseca con las representaciones que vemos en pantalla, las cuales entran actores, realidades, contextos y sustancias de lo más variados, para ofrecernos un acercamiento a las múltiples articulaciones posibles entre estos elementos y la configuración de una subjetividad hipermoderna.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Akin, A. (directora). (1998). *Head on* [película]. Strand Releasing; Umbrella Entertainment.
- Allen, C. y Alberici, A. (2018). "Once a Junkie, Always a Junkie": A Narrative Analysis of Cinematic Representations of the Attribution of Criminality and Deviancy to Heroin Users. *Preprints*. doi: 10.20944/preprints201805.0115.v1.
- American Psychiatric Association (APA). (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, DSM-5*. ['Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales']. American Psychiatric Publishing.
- Baudrillard, J. (1970). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Editorial Siglo XXI, 2009.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica.
- BBC. (2021, 18 de octubre). BBC Culture polled 206 TV experts from 43 countries in order to find the greatest TV of the 21st Century – here's the top 100. *BBC.com*. <https://www.bbc.com/culture/article/20211015-the-100-greatest-tv-series-of-the-21st-century?ocid=fbcul>
- Boyd, S.C. (2008). *Hooked: Drug War Films in Britain, Canada and the United States*. Routledge.
- Brancato, C., Newman, E. y Bernard, C. (2015-2017). *Narcos* [serie de televisión]. Dynamo Producciones; Gaumont International Television.
- Brazill, M., Turner, B., Turner, T., Carsey, M. y otros. (1998-2006). *That 70s show* [serie de televisión]. Carsey-Werner Productions.
- Bridges, J. [director]. (1988). *Bright lights, big city* [película]. Mirage.
- Brumm, A.M. (2005). Heroin as hero: the 'heroin chic' film in European cinema (1995–2000). *Studies in European Cinema*, 2(1): 65-74.
- Cambra Badii, I. y Martínez Lucena, J. (2020). *Imaginarios de los trastornos mentales en las series*. Editorial UOC.
- Cape, G.S. (2003). Addiction, stigma and movies. *Acta Psychiatr Scand*, 107: 163-169.
- Cappello, G. (2017). *Ficciones cercanas. Televisión, narración y espíritu de los tiempos*. Fondo Editorial Universidad de Lima.



- Carrere, P. (2018). La subversión del sujeto de Lacan frente al individualismo contemporáneo. En N. Farji Trubba (comp.). *Consumos problemáticos. Del fenómeno social a la operación singular* (pp. 35-42). Letra Viva.
- Carrión, J. (2014). *Teleshakespeare*. Interzona Editora.
- Coca, J.R. y Valero Matas, J.A. (2010). Televisión y divulgación tecnocientífica. Análisis de algunos programas españoles. *Hologramática*, 13(2): 55-71. http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/1008/hologramatica13_v2pp55_71.pdf
- Cox, A. [director]. (1986). *Sid and Nancy* [película]. Samuel Goldwyn Company.
- Denzin, N.K. (1991). *Hollywood Shot by Shot: Alcoholism in American Cinema*. Aldine de Gruyter.
- Dickson, W.K.L. [director]. (1894). *The Chinese opium den* [documental].
- Doherty, R., Timberman, S., Beverly, C. y Coles, J. (2012-2019). *Elementary* [serie de televisión]. CBS.
- Duchovny, D., Kapinos, T. y Hopkins, S. (2007-2014). *Californication* [serie de televisión]. Showtime.
- Edwards, B. [director]. (1962). *The days of wine and roses* [película]. Jalem Productions.
- Elsley, B., Pattinson, C., Faber, G. y Griffin, J. (2013-2017). *Skins* [serie de televisión]. E4.
- Escotado, A. (1998). *Historia de las drogas*. Alianza Editorial S.A.
- Esmail, S. (2015-2019). *Mr. Robot* [serie de televisión]. Universal Cable Productions; Anonymous Content.
- Ferrer, H.L. y García, A. (2014-2016). *La viuda negra* [serie de televisión]. RTI Producciones; Televisa Internacional; Caracol Televisión.
- Fiske, J. (1987). *Television Culture*. Routledge, 2011.
- García Ruiz, S. [director]. (1988). *Mensaka/ The messenger* [película]. Tornasol Films.
- Gardini, G., Procacci, D. y Tozzi, R. (2014-2019). *Gomorra* [serie de televisión]. Sky Italia; Cattleya; Fandango; Beta Film.
- Gilligan, V., Johnson, M. y MacLaren, M. (2008-2013). *Breaking Bad* [serie de televisión]. High Bridge Entertainment.
- Gunasekera, H., Chapman, S. y Campbell, S. (2005). Sex and drugs in popular movies: an analysis of the top 200 films. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 98: 464-470.
- Gómez Ponce, A. (2017). Pequeñas grandes mentiras. Narraciones seriales en torno al American Dream. *Representaciones*, 13(2), 107-126. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/repr/article/view/19560>
- Hirschman, E.C. (1995). The cinematic depiction of drug addiction: A semiotic account. *Semiotica*, 104(1-2): 119-164. <https://doi.org/10.1515/semi.1995.104.1-2.119>
- Imbert, G. (2006). Violencia e imaginarios sociales en el cine actual. *Versión*, 18: 27-51. <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/276>
- Jasset, V.H. [director]. (1906). *The opium smoker's dream* [cortometraje]. Nordisk Films Kompagni.
- Jenner, M. (2018). *Netflix and the Re-invention of Television*. Springer.



- Kanievska, M. [director]. (1987). *Less than zero* [película]. 20th Century Studios.
- Kerrigan, J. [director]. (1999). *Human traffic* [película]. Irish Screen; Fruit Salad Films.
- Knight, S. (2013-2022). *Peaky Blinders* [serie de televisión]. BBC.
- Kohan, J. (2005-2012). *Weeds* [serie de televisión]. Showtime.
- Le Poulichet, S. (1990). *Toxicomanías y psicoanálisis: la narcosis del deseo*. Amorrortu, 2012.
- Levinson, S., Turen, K., Nandan, R., Drake, Nur, A., Leshem, R. y otros. (2019-presente). *Euphoria* [serie de televisión]. HBO.
- Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío*. Anagrama.
- López Gutiérrez, M.L. y Nicolás Gavilán, M.T. (2015). El análisis de series de televisión. Construcción de un modelo interdisciplinario. *Revista ComHumanitas*, 6(1): 22-39. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5896204>
- Mandabach, C., Melfi, J., Brixius, L. y Waller, L. (2009-2015). *Nurse Jackie* [serie de televisión]. Showtime; Studio Universal; Calle 13 Universal.
- Mejía, M. y Vizzi, M.F. (2013-presente). *El señor de los cielos* [serie de televisión]. Telemundo Internacional; NBC Universal International Distribution; Caracol Internacional.
- Montánchez, A. (2019-2021). *Merlí Sapere Aude* [serie de televisión]. Movistar+, HBO Max.
- Nichols, M. [director]. (1990). *Postcards from the edge* [película]. Columbia Pictures.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). (2022). *Informe Mundial sobre Drogas*. https://www.unodc.org/res/wdr2022/MS/World_Drug_Report_2022_Exsum_and_Policy_implications_Spanish.pdf
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (1994). *Glosario de términos de alcohol y drogas*. Ministerio de Sanidad y Consumo Centro de Publicaciones.
- Paterson, C. y Davids, S. [directores]. (2009). *Wasted* [película]. Wasted Productions.
- Peet, A. y Wyman, A.J. (2021). *The Chair* [serie de televisión]. Netflix Studios.
- Pintos, J.L. (1995). *Los Imaginarios Sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Sal Terrae.
- Pons Diez, X. (2008). Modelos interpretativos del consumo de drogas. *Polis - Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 42: 157-186.
- Preminger, O. [director]. (1955). *The man with the golden arm* [película]. Otto Preminger Films.
- Prince, J. y Munic, R. (2008-2009). *The Cleaner* [serie de televisión]. Once a Frog Productions; CBS Productions.
- Raya Bravo, I., Sánchez-Labela, I. y Durán, V. (2018). La construcción de los perfiles adolescentes en las series de Netflix Por trece razones y Atípico. *Comunicación y Medios*, 37: 131-143. DOI: 10.5354/0719-1529.2018.48631.
- Shanahan, J. y Morgan, M. (1999). *Television and its Viewers: Cultivation Theory and Research*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511488924>



- Shapiro, H. (2002). From Chaplin to Charlie -cocaine, Hollywood and the movies. *Drugs: education, prevention and policy*, 9(2): 133-141.
- Simon, D. (2002-2008). *The Wire* [serie de televisión]. Blown Deadline Productions; HBO Entertainment.
- Soderbergh, S., Owen, C., Amiel, J., Begler, M. y otros. (2014-2015). *The Knick* [serie de televisión]. Warner Bros.
- Strong, D., Goldwyn, J., Warren, L., Rosenfelt, K., Levinson, B., Macy, B. y Keaton, M. (2021). *Dopesick* [serie de televisión]. Hulu.
- Touzé, G. (2006). Hacia un nuevo paradigma. En *Saberes y prácticas sobre drogas. El caso de la pasta base de cocaína* (pp. 39-46). Laboratorio Internacional Universitario de Estudios Sociales.
- Touzé, G. (2010). *Prevención del consumo problemático de drogas. Un enfoque educativo*. Editorial Troquel.
- Ulrich, J. (2018). *The Timothy Leary Project: Inside the Great Counterculture Experiment*. Abrams Press.
- Wajcman, G. (2010). Tres notas para introducir la forma 'serie'. *Revista del Departamento de Estudios Psicoanalíticos sobre la Familia – Enlaces*, 12(15). Grama Ediciones.
- Wajcman, G. (2019). *Las series, la crisis, el mundo, las mujeres*. UNSAM Edita.
- Weiner, M., Weiner, M., Hornbacher, S., Jacquemetton, A., Jacquemetton, M., Leahy, J. (2007-2015). *Mad Men* [serie de televisión]. Weiner Bros, Silvercup Studios, Lionsgate.
- Wilder, B. [director]. (1945). *The lost weekend* [película]. Paramount Pictures.
- Wills, P., Santana, M., Guerrero, R. y Godoy, M. (2011-2019). *La reina del Sur* [serie de televisión]. Telemundo Internacional; NBC Universal International Distribution.
- Winding Refn, N. [director]. (1996). *Pusher* [película]. Balboa Entertainment.